

Teología Económica de Salvación: exilio en tiempos de eugenesia social¹

Daniel Manfredo Fränkel²

RESUMEN

En los tiempos modernos la eugenesia social es la manifestación del control de la vida en el exilio colectivo. Es la versión actualizada del racismo que reduce la vida a lo mínimo desechable y, simultáneamente, convoca a la búsqueda infinita de salvación. La ficción del bien común o del progreso tecnológico entretienen a la población con promesas de bienestar, salvación y vida digna para todos mientras se tejen y ajustan las cadenas de la esclavitud. El concepto de gubernamentalidad implica conjuntamente la convivencia del bien con el mal o con la barbarie; ambos son parte de un mismo proyecto político.

Palabras clave: muerte en vida, salvación y abandono, gobierno del mal

ABSTRACT

In modern times, social eugenics is a manifestation of life control within the collective exile. This is an updated version of racism devoted to reducing life to a repulsive minimum while, simultaneously, eugenics calls to an infinite search for salvation. Both the common good and technological progress-based fiction amuse people with promises of well-being, salvation, and a dignified life for all and sundry while the slave chains of our times get forged and adjusted. The governmental concept implies that good lives together with either evil or barbarousness inasmuch as both form part of the same political project.

Key words: Life at death's door, Salvation and abandonment, Government of Evil

¹ Artículo recibido: 12 de enero de 2011. Aceptado: 2 de mayo de 2011.

² Correo electrónico: dfrankel200@yahoo.com.ar.

EXILIO COMO CONCEPTO TEOLÓGICO SECULARIZADO

El fundamento biopolítico de estos tiempos es la eugenesia social. La muerte en vida es el objetivo final de las políticas públicas conducentes al exilio, al encierro forzoso, al cual están sometidas las mayorías poblacionales. No es casual que los propósitos de gobernar hacia el bien común se empañen con los que fomentan el mal, la barbarie e indignidad. Que en los tiempos modernos el bien conviva con el mal o con la barbarie no es una contingencia ni una paradoja sino que ambos son parte del mismo proyecto de gobierno que caracterizamos como sociedad de eugenesia social³.

La eugenesia social se dirime en la arena pública desde la cual se incluye o expulsa la vida digna de ser vivida. El exilio colectivo se enmarca en esclavitud, sobrevivencia, selección excepcional y permanente de la cadena de desigualdad; sacrificio colectivo de las mayorías sometidos a indignidad; pobreza⁴, violencia; todo a cambio de promesas de protección y salvación futura en la versión de las políticas públicas. Mencionamos el caso particular de las de salud en las cuales se ponen en juego, tal vez con mayor crueldad, el

³ Este presupuesto coloca en cuestión a las interpretaciones modernas de la modernidad que han contribuido con la ficción del progreso indefinido, de sostener la omnipotencia de la razón, de imaginar un mundo mejor con promesas de igualdad, paz, garantía de derechos. Sin embargo no han advertido ni han podido impedir el desenlace eugenésico de exclusión de la vida digna. Los resultados que observamos constituyen una nueva reconceptualización de la exclusión y la expulsión social, adaptados a los nuevos tiempos: deshechos sociales, multitudes excluidas, racismo.

⁴ Las cifras de población existente por debajo del umbral de pobreza son muy altas; desde los últimos 20 años existe una tendencia al crecimiento de esas cifras, no sólo respecto de los números absolutos sino también en el porcentaje del número de pobres dentro de la población total. De acuerdo con datos entregados por la CEPAL, entre los años 1997 y 2000, la pobreza creció de 204 a 220 millones. El 75% de la fuerza de trabajo dentro del 75% de la población de la región tiene ingresos insuficientes para sacarlo de una situación de pobreza. En Centroamérica la situación de pobreza de la población es acuciante: el 75% de los guatemaltecos (el 86% de la población indígena es pobre, sobre el 54% de la población no indígena), el 73% de los hondureños, el 68% de los nicaragüenses y el 53% de los salvadoreños viven bajo esta condición. En Brasil el 43,5% de la población gana menos de 2 dólares diarios, y en la Argentina la tercera parte de la población y el 45% de los niños viven en situación de pobreza. Respecto de la educación, el promedio de años de escolaridad en América Latina es de 5,2 años, la mitad de los años necesarios para emerger de la pobreza. Por otro lado, de acuerdo con datos proporcionados por la Organización Panamericana de la Salud, la falta a servicios de agua potable y alcantarillado afecta a una tercera parte de la población latinoamericana, mientras el 30% de los niños vive en casas sin acceso a redes de agua potable y un 40% en viviendas sin un adecuado sistema de eliminación de excretas. Estas dos últimas condiciones seguramente son el factor central que determina a la diarrea como una de las dos principales causas de muerte infantil de la región (Kliksberg, B.). Según algunos estudios optimistas la pobreza alcanza al 30% de la población (Barómetro de Deuda Social Argentina).

abandono y salvación de la población por la accesibilidad y el encuentro de algún espacio digno de atención.

Las promesas de redención y salvación enmarcan la conformación biopolítica de estos tiempos, paradójicamente habitada por la hegemonía de la razón, el progreso, la ciencia y tecnología. Se trata del mundo fáustico, barbarizante del poder (Sibila). El progreso y la máxima racionalización orientada a extender y prolongar la vida conviven con los abismos de la desigualdad. El mayor grado de cientificidad alcanzado por el hombre convive con la irracionalidad, con la degradación de la vida. Los frutos que vierte el reinado de la razón alcanzan sólo a algunos, los elegidos; en cambio para las mayorías permanece la esperanza de que sus vidas algún día tendrán el alcance de una vida digna; por eso esperan ser salvados solo y únicamente en este mundo, el mundo en el que viven.

Sin embargo, se trata de intentos tranquilizadores y efímeros por cuanto tratan de recurrir a soluciones imposibles de lograr en este mundo, en el que la salvación colectiva constituye un horizonte de infinita imposibilidad.

En su dimensión moral, el poder, en su versión estatal o en la del mercado, extrema la potencialidad del mal para gobernar: trivializa la dominación, viola derechos, impide castigo, juzgamiento o rebelión ante sus propios crímenes, naturaliza la ficción sobre la representatividad, manipula, aniquila toda consideración que legitime igualdad o bienestar, transgrede las autonomías y todo principio de dignidad, fomenta la expulsión, inclusive la que induce a esperar la salvación desesperanzada.

El poder se asienta en la versión secularizada del gobierno para un único mundo: la solución no puede estar más que en este mundo único al que controla, vigila, discrimina, extermina.

Los consuelos esperanzadores son temporarios. La ficción del bien común entretiene a la población con la promesa de bienestar, salvación y vida digna para todos mientras teje y ajusta las cadenas de la esclavitud de estos tiempos. Las diversas operaciones de inclusión devienen en formulas homogenizadoras controladoras y expulsivas: la misma solución para todos, los mismos programas sociales, los mismos medicamentos, las mismas recetas. La búsqueda de racionalidad y el destino de progreso profundizan más que eliminan las diferencias poblacionales en favor de una uniformidad, de una homogeneidad que excluye, que denigra la singularidad y que encierra. Los objetivos del bien común, que las políticas públicas transmiten, encierran formas sofisticadas de expulsión o inclusión, de matar o morir (Uzín Olleros). La trama discursiva caracteriza la crueldad en torno a la confrontación por la vida digna: por ejemplo, los decires cotidianos en las organizaciones enmarcan

las relaciones ambivalentes entre la salvación y la condena: “En esta guerra de matar o morir, mucho más no podemos hacer. Todo se les viene en contra” (Director de Hospital); “Hemos descubierto que la agenda social de salud genera empobrecimiento; los pobres están condenados a deambular y buscar soluciones que, en algún lugar, la encontrarán” (Planificador de Salud). “La gente es lo de menos. Ni esta en nuestra idea. Lo más importante es que no debemos perder argumentos y conservar los espacios de la organización” (Dirigente gremial de una Asociación de Profesionales Médicos); “Estamos preocupados por el incremento de la judicialización del espacio de la salud y de cómo se afectan los derechos del personal” (Abogado participante a las Jornadas de Extensión Universitaria, Diplomatura en Políticas de Salud Mental y Derecho Humanos: Ley 26529 respecto de los Derechos de los Pacientes, Mar del Plata, mayo de 2010).

Ante las confrontaciones sectoriales y las ambiciones corporativas las mayorías viven en el desamparo; sus vidas expulsadas están abandonadas a la muerte colectiva; es la vida desterrada, que reduce las singularidades a un único mundo colectivo, ocupado por el morir en vida. Se trata de la insostenible experiencia de sobrevivientes-espectadores que asisten a su muerte en vida⁵. Hoy es el aumento de la muerte materna que se suma a la infantil. Las causas siempre son las mismas: hambre, pobreza, desolación (Secretario de Salud). Muchos “Están enfermos y famélicos”. El caso más grave es el de Mabel Pino Fernández, de 45 años, que “pesa 29 kilogramos, con probable actividad pulmonar (tuberculosis). Se encuentra en situación extrema” y actualmente “atraviesa inminente estadio de muerte” (Centro de Estudios e Investigación Social Nelson Mandela de Derechos Humanos 2007).

El proyecto de dominación, oculto tras esta guerra de razas sin razas, mutila, reduce a la vida a lo mínimo desechable y, simultáneamente, convoca a la búsqueda infinita de la salvación. Ella remite melancólicamente al sacrificio mediante la repetición y el diferimiento⁶.

⁵ Recuerda la imagen del musulmán de Agamben. De acuerdo con la paradoja de Levi en la jerga del campo, los musulmanes son los “verdaderos” testigos, los “testigos integrales” pero son los que no han testimoniado ni hubieran podido hacerlo. Son los que “han tocado fondo”, los hundidos; lo “intestimoniable”, “el no-hombre” verdaderamente humano es aquél cuya humanidad ha sido íntegramente destruida” (Agamben 2005 34).

⁶ Es un principio secularizado cuyo antecedente teológico refleja que, el “drama melancólico cristiano en el tiempo está abierto: Dios es un horizonte remoto, y la completud del tiempo en el advenimiento de lo absoluto, por un lado ya ha sucedido con el nacimiento del Mesías; pero, por otro, es eternamente postergada hacia el Juicio Final” (Grüner 150).

La ceremonia de repetición de la salvación es infinita; pero nunca llega a consumarse porque el poder mantiene la vida siempre en estado de suspensión, de supervivencia. No hay un adiós definitivo, como sucede ante la muerte singular; aquí no hay siquiera ceremonia del adiós porque es un adiós postergado; nunca llega, es aplazado indefinidamente, porque la vida sobrevive en estado de supervivencia. La muerte en vida impide las despedidas; pero sostiene a los que tocan fondo, los que se hunden, los que testimonian con su presencia el exilio en los umbrales de la vida.

Supervivientes, abandonados en la vida por la gracia del poder. Nos acompañan, están entre nosotros. Inundan el escenario social. Son cuerpos que están frente a nosotros, están con nosotros, conviven con nosotros, sus miradas invaden las nuestras.

Exilados en los umbrales, en los abismos de la vida, incluidos pero al mismo tiempo expulsados; son muertos en vida en espera del duelo. Porque el duelo es reconocer a la muerte y, al mismo tiempo, a los muertos que están en nosotros, “que están reducidos a imágenes en nosotros, que ellos nos contemplan pero no hay ninguna simetría en estas miradas” (Derrida 31-32).

Colectivamente, se trata de muertos anónimos que se apilan en números, forman parte de las estadísticas oficiales, figuran en los expedientes, en los oficios judiciales, en las historias clínicas hospitalarias. Forman parte de los propósitos de gobierno, el que, a los efectos de la administración, necesita contarlos, regularlos, vigilarlos mediante normas específicas, ejecutar respuestas con programas sociales o políticas gubernamentales.

Son rehenes del poder, del botín político; disputados para su salvación: son declarados pomposamente objetivos imprescindibles de las acciones públicas para erradicar la inevitable indignidad, son inundados con promesas de hospitalidad irrealizable, con ellos se ensayan estruendosamente ceremonias políticas de salvación con renovados gestos de acogida y bienvenida. Constantemente, se estrenan nuevos equipamientos o se renuevan programas sociales; están siempre presentes en los discursos políticos.

Sin embargo, están abandonados, declarados oficialmente a la ajenidad, propietarios del desconsuelo. Son extranjeros, errantes en sus propias geografías; expulsados de la hospitalidad, desarraigados, desplazados.

Pero, cuando finalmente les llega la muerte singular, única, sus nudas vidas dejan de tener un sentido colectivo; se singularizan. La lógica de la absolución otorgada al poder se refuerza: ¿a quién se le ocurriría ser penado por estas muertes?

EUGENESIA SOCIAL

En estos tiempos la dimensión biopolítica dominante es la eugenesia social por cuanto constituye la intervención de los poderes públicos sobre los cuerpos y sobre los seres vivos (Frankel 2008 245-246)⁷.

La vida —su conservación, prolongación, estiramiento— es uno de los objetivos de las políticas públicas. Pero también lo es la producción de la muerte en vida, la vida en condiciones de indignidad y de sobrevivencia. Por eso, estos tiempos caracterizan al sometimiento colectivo más despiadado que envuelve a las mayorías y se distingue de la vida digna sólo otorgada a los elegidos.

La sociedad eugenésica de estos tiempos implica la combinación de dos mensajes simultáneos: despliegue de la vida y, al mismo tiempo, sumisión colectiva a condiciones de sobrevivencia.

Todo estado compromete una decisión sobre la vida y la muerte. La *zoé* es parte constituyente de las políticas públicas por cuanto la vida biológica se ha convertido en el objeto y el objetivo de la política. Es la versión actualizada de la dominación en un estado de confrontación permanente de guerra de razas sin razas⁸ que incluye al formato biológico en sus dimensiones históricas y sociales.

En su versión biológica es la aplicación al perfeccionamiento de la especie humana; da lugar a una propuesta de selección artificial que, anticipándose a la propia obra de la naturaleza, impide de antemano a los menos aptos participar en la lucha por la vida —*struggle for life*— “augurándoles que saldrán perdedores” (Miranda 99).

El formato biológico de la eugenesia está dirigido a mejorar la salud y a incrementar el rendimiento poblacional al incrementar la tasa de reproducción de

⁷ Desde fines del siglo XIX conceptos como poblacionismo, eugenesia, darwinismo, higiene social o higiene de la raza pasaron a ocupar un lugar central en la agenda pública y, por lo tanto, en estrategias biopolíticas tendientes en asegurar estrategias de gubernamentalidad sostenidas en la discriminación. A modo de guía para el lector interesado en tal problemática, citamos los siguientes trabajos: Bocalandro & Carvajal (1948), Miranda (2008), Habermas (2002), Negri (2007), Palma & Wolovelsky (2006), Pende (1948), Vallejo (2008), Vallejo & Miranda (2002, 2004), Vezzetti (1983), Winckelmann (2008).

⁸ La biología molecular o la antropología física demuestran la nula relevancia que tiene la noción de razas como estrategia de dominación. Lejos quedan las cuestiones hereditarias, genéticas. En estos tiempos la noción de razas es adoptada como criterio de discriminación en el plano de la cultura y del lenguaje en cuanto existen masas poblacionales inferiores sobre las cuales se ejerce la dominación. Sin embargo el discurso y prácticas del poder profundizan las diferencias en el dominio de la vida, de las definiciones de normalidad y de las expulsiones de los diferentes, considerados como patológicos —anómicos, inadaptados, desviados, marginados— que engrosan el ejército supernumerario de excluidos.

quienes albergan los mejores rasgos y capacidades. Implica la imagen de un prototipo de hombre “superior perteneciente a elites biológicas y políticas” para garantizar la salud moral y física de la sociedad (Vallejo 31). El proyecto global del “hombre nuevo” participante de un orden social nuevo no es inclusivo; es más: es expulsor de las mayorías. Está inscripto en un mercado globalizado tendiente a lograr la máxima eficacia poblacional que necesita de los mejores seres vivos —la excelencia del biotipo inscripto en el “Haras Humano”.

Las tecnologías de selección resultan de estrategias que reafirman la necesidad de regeneración racial que propone Oswald Spengler. Para evitar la decadencia de la civilización occidental o exaltar la muerte: no es acaso la muerte la gran bendición que la naturaleza hace a la raza, o sea depurar a la especie, eliminar a los peores, eliminar enfermos con trastornos o discapacidades, promover la reproducción diferencial, limitar, excluir, eliminar a los inferiores.

Mientras tanto otras estrategias están vinculadas con tecnologías de manipulación genética e informática para seleccionar embriones, maximizar la calidad de técnicas de procreación o alterar, suprimir, insertar nuevos códigos en organismos vivientes —vegetales y animales.

En cambio, el formato social de la eugenesia constituye el fundamento biopolítico de estos tiempos que no es la libertad sino la muerte en vida; es el encierro colectivo en tanto *zoé*, en tanto puro espacio biológico proporcionado por las políticas públicas y los programas sociales, limitados a garantizar la resolución de necesidades de la vida y supervivencia individual y colectiva.

El concepto enuncia las formas contemporáneas de dominación mediante un nuevo aforisma “hacer vivir/dejar morir en vida” que replantea los términos foucaultianos “Dejar vivir-hacer morir” y “Hacer vivir-dejar morir”. Es la combinación del formato de gobierno positivo de la vida concebido para estirar, prolongar la vida y racionalizar el cuidado de sí con el abandono colectivo en condiciones mínimas de sobrevivencia en la forma de excepcionalidad permanente.

Juan y Carla son dos personas jóvenes... hombre y mujer... hay un pero... hay algo que los hace niños y junto a la hija de Carla parecen tres niños... Hay algo que los pone en igualdad de condiciones... son tres personas con padecimiento psíquico... eso sería lo de menos cuando hoy todos hablamos de la integración y la inclusión, sin embargo son sus necesidades insatisfechas las que los vuelven niños como también la marcada falta de afecto.

Juan tiene su madre y hermano lejos, se encuentra desvinculado de esos únicos familiares... está solo... tiene su casa, sin luz, sin agua, sin gas,

sin nada... solo tiene la fantasía de progresar, el sueño de que dedicándose a los negocios inmobiliarios va a estar mejor... la esperanza de poder conseguir un buen trabajo y dice que se cultiva presenciando clases en la Facultad de Derecho... Carla no tiene nada material, vive con Juan, pero tiene una hija, la cual siendo menor fue admitida en una institución porque su madre no podía hacerse cargo. Al cumplir la mayoría de edad regresó con su madre. Tres niños viviendo juntos... tres personas con discapacidad mental sin recursos, nada de nada... Carla dice: "Estoy cansada de mendigar"... "quiero un desodorante no puedo estar sin bañarme"... Juan tiene derecho a pegarme porque yo esté en su casa?"... "Está nervioso porque no tenemos para comer... a él no le gusta pedir... tiene mucho orgullo y él dice que con sus proyectos va a salir adelante... a mi hija la internaron en el hospital... estamos solos, mi mamá se murió y él la tiene pero es como si no la tuviera... yo no quiero que lo internen... no quiero ver dos personas encerradas... ya tengo encerrada a mi hija... habíamos empezado la escuela las dos juntas".

Ambos se protegen, ambos se cuidan, ambos se ayudan, ambos se pelean, ambos se buscan, ambos hace un tiempo se reían, ambos compartían con la más chica, la hija de Carla y festejaban que ella ya no estuviera más en una institución y el poder estar los tres juntos, ambos hoy se angustian... ¿y quién no... en esa situación?

Ambos son ciudadanos con derechos a punto de perderlos, o ¿ya los han perdido?... defender sus derechos cuando tienen que mendigar o resignarse o seguir soñando con un mañana mejor y el día de mañana los vuelve a la realidad sin nada... ¿Es ésa la desinstitucionalización de la que todos hablamos?... ¿La desinstitucionalización es ese mañana, esa realidad sin nada? (Anónimo 2007).

El proyecto eugenésico constituye un presupuesto teológico secularizado de la modernidad que incluye al mal, la barbarie y la monstruosidad como constituyentes de gubernamentalidad.

La secularización como concepto político remite a su origen teológico. "La secularización actúa, en el sistema conceptual de la modernidad como una signatura, que la remite a la teología" (Agamben 2009 106) La versión de Carl Schmitt que subraya el sentido teológico de la política —la presencia teológica en el desarrollo político—, invierte la tesis de la "ética protestante" referida a que, si la dimensión religiosa explica las estructuras político-económicas,

entonces por analogía (no sólo causal) la dimensión político-económica posee un componente teológico-político⁹.

Eugenesia social es, pues, la dimensión teológico política. Lo político está fundado en la “Naturaleza Mesianica”. La dimensión política se ocupa de la vida, de la felicidad de la vida, y, en su dimensión mesiánica, incluye a los muertos, a las víctimas que atestiguan la barbarie social.

Es Taubes quien, al asignar sentido político a la religión, plantea que la sacralización de la historia política se manifiesta en la apocalíptica y constituye la única vía de salida auténtica para los tiempos modernos y hacia la política moderna. La única vía posible que tiene la política es reconducirse enteramente sobre una apocalíptica cuya realización sólo puede tener lugar en un mundo transformado “desde abajo” (Taubes 15)¹⁰.

Dentro del marco político, la perspectiva económica de la eugenesia social es funcional con el modelo de acumulación de estos tiempos: se comporta inexorablemente con un sentido pragmático, utilitarista, inexorable con la necesidad del sacrificio y cumplimiento con la meta de explotación.

Lo político no funciona si no hay una promesa, una esperanza, una vida esperanzada dirigida a los dignos y a los in-dignos, a los muertos en vida, quienes se han frustrado en la búsqueda de la felicidad, quienes viven en los abismos de la vida. La “naturaleza mesiánica” clama por justicia y el derecho a la felicidad; se ocupa de la salvación de los sometidos para quienes la política reduce la vida siempre en los límites. Promete un horizonte esperanzador porque todos tienen derechos a la felicidad. Al final del tiempo, con el ansiado derrame, la felicidad será para todos; todos serán recompensados; todos tendrán derecho a la vida digna y se consumara la libertad entre los hombres.

MAL RADICAL: BARBARIE Y MONSTRUOSIDAD DE ESTOS TIEMPOS

El mal y la barbarie son inherentes a los actos de gobierno; forman parte del monstruo moral de estos tiempos¹¹. Ya Leibniz en su Teodicea planteaba que

⁹ Por extensión las dimensiones jurídicas y médicas conservan sus presupuestos mesiánicos. La monstruosidad como confluencia entre lo divino y lo demoníaco tiene alojamiento no sólo en la razonabilidad del derecho administrativo que justifica la provisión de bienes dispendiados por el Estado sino también en la asociación con la enfermedad (Foucault 1996).

¹⁰ Porque en Auschwitz se reafirma la tensión existente entre la utópica idea del progreso y la hecatombe, el fin escatológico de la sociedad.

¹¹ En cuanto a su relación con el pacto social, Negri plantea que el Leviatán es un monstruo definido

el origen del mal está en Dios y que, junto a la monstruosidad, es parte del proyecto del Orden: “ Si no quiere Dios que el mal exista porque no lo prohíbe? [...] Dios hizo el mal y lo tolera [...] Él lo ha creado, ya que pudiendo suprimirlo lo deja avanzar por el continuo uso sin molestarse en abolirlo?” (Leibniz 235). Del mismo modo “los monstruos están dentro del orden [...] están dentro de las reglas y se dan en conformidad con las voluntades generales” (Leibniz 277)¹².

Toda la concepción cristiana de la política tiene un dualismo constitutivo entre un bien que supuestamente todo lo gobierna y un mal que es necesario para que el bien pueda ejercerse. Por otra parte, el mal es necesario para suscitar temor y obediencia al bien. Sin el mal, no habría posibilidad de un ejercicio político del bien y, en ese sentido, se transforma en necesario para cierto tipo de racionalidad gubernamental.

Tal como plantea Ludueña, el enfrentamiento por el dominio del Universo y el gobierno del mundo es entre Cristo y el Anticristo —enviado éste por el diablo y encarnando la potencia del mal. El Anticristo representa una doble figura por cuanto se empeña en mostrarse como Dios; persuadiéndose de que él mismo es Dios. La figura maligna del Anticristo asentará su reino en el templo de Dios y seducirá a aquellos que lo adoran como a Cristo. ¿Por qué “Dios deja actuar por tanto tiempo al Anticristo? ¿Por qué permite que cause hambre, destrucción muerte y arrasamiento de todo cuanto constituye el mundo humano? ¿Por qué, en un primer momento, cuando el Mal se presenta, el Ungido mesiánico se retira de la escena del mundo y deja hacer a su contra figura maligna?” (Ludueña).

En otras palabras la perspectiva secularizada se apropia de esta posición dualista del bien que fomenta el mal. En el estado de eugenesia social el mal está enmascarado por la idea del bien común. Es el mismísimo poder que enuncia el bien común pero que se disipa en su proyección social y poblacional y se concreta en el mal; el mal constituye la esencia de los actos de gobierno.

por un orden que se construye centralmente sobre un soberano para contener multitudes y evitar la anarquía y el desorden.

¹² Uzin (2010) destaca la película italiana de la década de los sesenta *I Mostri* (Los monstruos) del director italiano Dino Risí en la que el progreso instala y justifica monstruosidades: la hipocresía, el desprecio, la mentira, el egoísmo, la manipulación... el abuso. El primer episodio protagonizado por Ugo Tognazzi “La educación sentimental”, relata la relación entre un padre y su hijo; un niño de aproximadamente 7 años al que su padre lleva a la escuela. En ese trayecto el padre le enseña a su hijo a mentir, a robar, a desconfiar del otro. Sus palabras caen como pesados juicios sobre la alteridad y sobre el tratamiento de los otros: los pobres no existen, quien pega primero pega dos veces, es mejor un lindo proceso que un lindo funeral, no confíes en nadie, tu vecino es tu enemigo... En ese recorrido todo es falsedad, robo, desobediencia de las normas: el padre rompe el pacto social, lo desobedece, lo ignora.

Reyes Mate explica que la solución agustiniana implica preparar el terreno para banalizar el mal desmaterializándolo con el enunciado de que el mal es de los hombres. También adelanta la figura del homo sacer en tanto Dios no redime males materiales sino morales. La pobreza, la desigualdad, el sometimiento no son para resolver en este mundo. Por eso es innecesario suprimirlos. La injusticia social no es juzgada porque se juzga el pecado pero no la injusticia. (Mate). No hay exigencia que se dé cuenta de la obligación de cumplir con los derechos. La miseria moral es el núcleo de todo poder estatal establecido por un poder soberano último que decide sobre la legitimidad o ilegitimidad de sus actos sin ningún otro fundamento que la fuerza o la violencia [...]” (Arribas 76)¹³.

Definimos al mal como radical por su profundidad y extensión en los actos de gobierno; constituye el presupuesto velado detrás del bien banal, espectacular, coyuntural, efímero¹⁴. Su profundidad se traduce en la necesidad de producirlo en cada acto de gobierno - mentir, manipular, ocultar, coaccionar, someter, vigilar, asesinar, etc, - permaneciendo el bien como un presupuesto superfluo, banal. Es el artificio necesario de todos quienes detentan una cuota de poder - funcionarios políticos, de administración o cuadros técnicos- para cumplir con el ejercicio del gobierno. Los actos de gobierno no pueden imaginarse sin la necesaria recurrencia a astillas mesiánicas para reclamar obediencia universal¹⁵.

La barbarie de estos tiempos responde a la economía de salvación. La barbarie consiste en repetir indefinidamente que los tiempos del final del sufrimiento en este único mundo están por terminar. La barbarie se complace en provocar el derrumbe de los cuerpos, amenazar con un final escatológico y al mismo tiempo

¹³ La figura de la criminalidad es un atributo soberano de sostenimiento del poder. El poder necesita justificar su potencia y su despotismo y violencia generando criminales de modo de encontrar justificativos para que el soberano enfrente los peligros y amenazas. La justificación de la dominación es la multiplicación de los malhechores. Tanto uno como el otro, criminal y soberano son monstruos en tanto quiebran el pacto social. “Quieren imponer su ley arbitraria” (Foucault 2008 309). La literatura jacobina caracteriza al soberano como monstruo en tanto ha quebrado el pacto social. Es quién enfrenta al pueblo infringiendo las leyes ejerciendo el dominio siempre al margen de la ley o dictaminando la ley y luego suspendiéndola: “todos los monstruos son descendientes de Luis XVI” (ibid 309) . La condena al rey implica tomar en cuenta nuevamente la figura de criminalidad —criminalidad de derecho común (el criminal) y criminalidad política (el soberano)— en tanto rechazan el pacto social e imponen la ley a su arbitrio. Por su parte la literatura antijacobina ve en la historia de la Revolución la obra de monstruos que han quebrado el pacto social: El monstruo es el pueblo que subvierte el orden institucional al propugnar el cambio social, la revolución.

¹⁴ El autor ya consideró recientemente el problema de la radicalidad del Mal Banal (Fränkel 2010).

¹⁵ En Kiefer (1989) interpreta, en su *Melancholia*, un avión de plomo, similar a los que mandó construir Hitler en sus últimos momentos, que lleva en una de sus alas el conocido poliedro del grabado de Dürero; es decir, que la maldad e injusticia constituyen un estado de amnesia histórica.

promover el rescate junto a la promesa incumplible de salvación¹⁶. Un ejemplo: el liberalismo instala en el pensamiento biopolítico la idea del apocalipsis mediante el agotamiento de los recursos que serían detenidos vía la moderna economía o la ciencia y la tecnología; pero dilata y empuja hacia fuera dichas restricciones, al tiempo que encubre la expansión de la pobreza y la desigualdad hasta que surjan los efectos de la doctrina del derrame que traerá prosperidad y bonanza para todos. Otro es el que presenta Negri cuando plantea que con la ingeniería genética existe la posibilidad de “crear monstruos no como aquellos a los que el poder temía porque lo subvertían sino unos que le sirven a la eugenesia porque el sistema de poder puede de esta manera funcionar y reproducirse” (Negri 126); “[...] la eugenesia ha devenido ingeniería del ser vivo con aspiraciones de tecnología de dominación política” (Negri 128)¹⁷.

Como no se juzga la injusticia social la miseria moral se despliega sobre los presupuestos económicos de salvación. No hay castigo por los crímenes que el poder lleva a cabo. No hay más que una ley inexorable de desarrollo: llegar a la meta económica, cueste lo que cueste. Todo es sometido a cálculo sobre la vida. Para salvar a “[...] los desheredados, aquellos que hoy moran en la intemperie que nace de un tiempo de injusticias” (Uzin 2009)¹⁸. Se acompaña por la racionalidad burocrática encargada de rendir cuentas, redactar informes, distribuir recursos, valorar, estimar, enumerar, emitir juicios; en definitiva, gestionar la

¹⁶ América Latina es considerada la región más desigual del planeta. Se trata de una desigualdad creciente que no se adecua a las teorías convencionales de Kusnets, el que supone la existencia de desigualdad sólo en un trecho del camino hacia el desarrollo. (Klikberg).

¹⁷ La eugenesia es una cuestión ontológica por parte del poder en tanto existe una solución de continuidad entre la monarquía, la creación de la república y el capitalismo. En el lenguaje de la dominación eugenesia justifica la esclavitud, legitima las diferencias. El poder selecciona, distribuye jerárquicamente entre el bien nacido, lo bello y bueno; es preservar la sangre noble.

¹⁸ En su discusión con Agamben, Negri plantea que el concepto de nuda vida subvierte la idea de cooperación, niega la lucha o convierte en inútil todo acto de resistencia: “aquello que la vida desnuda niega es la potencia del ser, su capacidad de avanzar en el tiempo a través de la cooperación, de la lucha, de los procesos constituyentes” (Negri 122). Negri insiste en que el poder necesita disolver toda esperanza por cuanto define que los monstruos son los desplazados, los explotados, quienes encarnan revueltas, historias anticoloniales, obreras, campesinas, etc. Los excluidos no están afuera. En realidad nunca lo estuvieron porque su exclusión no es posible sin su inclusión en la producción capitalista. Sin embargo en estos tiempos desolados se caracterizan por la anulación de las subjetividades colectivas y por lo tanto la repetición constante de restauración de las hegemonías. La posición del ser negado, despojado, en condiciones de abandono convierten al concepto eugenésico en un punto de vista mucho más amplio que su sola remisión al sistema de producción capitalista. La potencialidad del concepto es que la imposibilidad de despliegue resistencial tiene que ver con la operatoria del poder por anular la capacidad de resistencia convirtiéndola es un intento vano. El discurso y la práctica del poder es anular, disolver las capacidades resistentes.

miseria. ¿Cuánto cuesta sostener la ficción? ¿Cuál es el cálculo económico para generar y sostener el exilio, profanar y lacerar cuerpos-mercancías? ¿Cuál es el costo por sobrevivir? ¿Cuál es el costo por el abandono?

EXILIO Y MUERTE EN VIDA: UN ADIÓS QUE NUNCA LLEGA

La muerte personal es singular, única; en ella el consuelo opera como fortalecimiento de la desolación, del dolor, de la pérdida irreparable, del muerto que desaparece y es despedido por el vivo que lo saluda con un adiós irremediable. Aquí el saludo, la despedida confirman la desaparición, interpelan un mundo que se ha terminado y, para ese particular, es el fin del mundo.

El adiós es despedida definitiva; es llamar al muerto por su nombre, recuperar su singularidad, invocar su nombre, saludarlo, despedirse, conservar la propiedad del recuerdo, del afecto, resignificar su existencia trascendental. La muerte saludada declara un abismo imposible de retornar¹⁹.

El adiós no es una interrupción momentánea; es reconocer en cada muerte singular el fin del mundo y no, simplemente, el fin de un mundo; el adiós saluda que no hay retorno, saluda “el fin del mundo como final de toda resurrección” (Nancy 2004 58-60). El “adiós significa una despedida definitiva, un abandonar irremisiblemente tanto al otro, muerto, a su desaparición como al superviviente a la privación rigurosa de toda esperanza de alguna supervivencia; anula la idea de que no hay posibilidad de aplazar el saludo al otro en ninguna otra ocasión”.

“La muerte proclama cada vez el final del mundo en su totalidad, el final de todo mundo posible, y cada vez el final del mundo como totalidad única por lo tanto irremplazable y por lo tanto infinita” (Derrida 12). Derrida plantea que la muerte es única y entre dos personas que se aman, irremediabilmente uno se va siempre antes que otro; esa es la ley de la amistad y, por lo tanto, del duelo. De dos amigos, uno debe irse siempre antes que el otro; uno debe morir siempre primero. No hay amistad sin posibilidad de que uno de los dos amigos muera antes que el otro, tal vez inclusive en su presencia o ante sus

¹⁹ Deleuze plantea que de la muerte única permanece la esencia singular que es eterna. El hombre bueno es quien conquista en vida la eternidad, para quien la muerte, siempre lo exterior, significa poca cosa. Si durante la vida se abona el crecimiento de afectos, amistades, amores, menos cosas se pierden al perder la existencia; mayor es la parte que persiste y permanece indemne; y menor es la parte que muere y a lo que lo malo afecta (cf. Spinoza *Ética* V, 38-40 en Deleuze). Por el contrario cuantas más inadecuadas y tristes son las afecciones, mayor es relativamente la parte de nosotros que muere; y menor la capacidad inmune.

ojos. Pues inclusive cuando los amigos mueren juntos o, mejor dicho en el mismo momento, su amistad habrá estado desde el principio estructurada por la posibilidad de que uno de los dos vea morir al otro, y que el superviviente se quede solo para enterrarle, para recordarle y guardar luto por él. (ibid. 21).

Lo que experimento ante la muerte del otro y especialmente si lo amo no sólo es ausencia, desaparición sino el final de la vida; es decir, de la posibilidad que tiene un mundo (siempre único) de aparecer a tal vivo. Simultáneamente hay una infinita esperanza de que el final del mundo sea el final de este mundo y no del único mundo. Como si fuera posible, como si fuera real, toda repetición de un final inacabado, infinito. Pero, insistimos, el final es único e irreversible. Para el sobreviviente es una experiencia insoportable, imposible de sobrellevar. Por eso la esperanza es que la muerte única de este mundo no implique el final porque subsiste la oculta esperanza de otros mundos.

En la muerte singular, única, hay despedida, un adiós único; el saludo resigna la esperanza siempre abierta al retorno. Porque saludar a los muertos es invocar sus presencias, es llamar a su salvación; saludar, es estar presente; saludar su salvación —estar salvus, indemne, intacto, “la invitación o la inyunción con vistas al ser-salvo”. (Nancy 2004 58). El consuelo opera para fortalecer la desolación, el dolor, la pérdida irreparable del muerto que desaparece y es despedido por el vivo que lo saluda con un adiós irremediable. Aquí el saludo, la despedida confirman la desaparición, interpelan un mundo que se ha terminado y para ese único particular es el fin del mundo. El adiós es llamar al muerto por su nombre, recuperar su singularidad, invocar su nombre, saludarlo, despedirse, conservar la propiedad del recuerdo, del afecto, resignificar su existencia trascendental.

En la muerte singular la anastasis es recusada no sólo “en el sentido corriente que haría que los cuerpos vueltos a la vida se levantaran y anduvieran, sino incluso en el sentido de prestar consuelo en la esperanza de la existencia de algún Dios y de que el fin de un mundo no será el fin del mundo” (Nancy 2004 58).

La muerte singular y única confirma la presencia irrecuperable de la vida, de una verdad saludada pero en ningún caso salvada, sin supervivencia ni resurgencia.

Por el contrario, la eugenesia social deviene en muerte colectiva; porque las políticas permiten el resurgir cotidiano de los muertos y, al mismo tiempo, prestan consuelos provisorios puesto que el final de las penurias de este mundo es circunstancial. Lo mesiánico anima la ilusión de la salvación. Lo mesiánico despierta en el esquema del poder “el anuncio de un fin siempre incumplido

o de una realización desmesurada” (Casullo 13) que siempre se posterga para no descubrir su ilusoriedad.

En el exilio eugenésico, los destinatarios asisten a su propia muerte en vida. Se trata de un tenerse en pie, siempre provisoriamente en los abismos, con el heroísmo trágico del sacrificio iluminado por la esperanza utópica de salvación.

La posición mesiánica es la del “como si no es así”. Es vivir “como si no” hubiera esclavitud ni denigración ni exclusión ni expulsión ni muerte en vida. Es la autoridad política la que promete la salvación y por eso ordena a sus destinatarios sacrificarse en defensa del ideal social, del bien común, del porvenir, etc.: “sacrifíquense que la vida digna algún día llegara”; “estamos luchando por los derechos humanos”; “enfrentamos la tiranía de la necesidad y la impotencia con expediciones humanitarias”; “inauguramos nuevos emprendimientos sociales, incorporamos nueva tecnología al servicio de los indigentes, estamos remodelizando los hospitales”, “estamos preocupados por la calidad educativa”, “la pobreza está disminuyendo”, etc.

En torno al “como si no” se juega el vaciamiento jurídico, la nulificación de la ley. La potencia mesiánica, la promesa esperanzada que emite el poder hacen inoperante la ley porque el mismo poder es la ley, es la mismísima norma ejecutada y modificada. “[...] la autoridad demuestra que no tiene necesidad del derecho para crear derecho” (Agamben 2006 105; *cf.* Galindo).

Ante una vida en los abismos, con acciones banales y promesas incumplibles, el “como si no” es el vano intento por encubrir las brechas y dilatar las promesas de salvación.

La espera de un tiempo futuro es la infinita oportunidad de la cual renace la esperanza por “Vivir... entrar en la vida” en tanto “el corazón es un suburbio de la esperanza” (Steiner 208). En algún momento culminará el sufrimiento cuando se re-invente la política, con renovadas estrategias de gobierno, se pregone por la igualdad y se fortalezcan los derechos, se impulse el bien común y con ellos se promuevan la felicidad, el bienestar.

MORIR SIN DESAPARECER, DESAPARECER SIN MORIR

Antes planteamos que la trama mesiánica se funda en el poder. El poder está ligado con lo mesiánico, en el sentido en que sus conceptos decisivos, referidos a la dominación, son interpretaciones y secularizaciones más o menos conscientes de un tema mesiánico.

Las estelas de la modernidad están inundadas por referencias mesiánicas y escatológicas. En especial, la Revolución Francesa o el marxismo son intentos por recomenzar los nuevos tiempos. Los agentes redentores —el pueblo o el proletariado— enarbolan presupuestos que profetizan y sitúan lo mesiánico en el futuro²⁰. Por su parte, en *Lo Abierto y El tiempo que resta*, Agamben desglosa la complejidad de la trama mesiánica en el pensamiento occidental ligada a la noción de biopolítica iniciada con Foucault ²¹.

Ante sucesivos fracasos de utopías redentoras, hoy es el esperado derrame del capitalismo que convoca al nuevo salvacionismo en este mundo. Es la dimensión del mundo libre de desigualdades, libre de contradicciones que difiere de la idea de un mundo totalmente nuevo, diferente del mundo venidero y del momento apocalíptico. Es el mundo del cumplimiento de promesas, de esperanza salvadoras ante la realidad de la vida padeciente, en suspenso, inundada por la desesperación cotidiana. Es la del exilado en su tierra que abraza la esperanza de una vida digna por cuanto ella se encuentra suspendida para las mayorías, sólo alcanzada para elegidos. Para las mayorías, la precariedad de la vida, su cosificación, reponen constantemente la ilusión por que cambien sus vidas. Estos tiempos amenazados por finales escatológicos no pueden obviar el sacrificio colectivo indefinido de la población, postergando siempre el tiempo final en espera del prometido despegue, de una nueva vida, ahora con el despliegue del nuevo modelo de acumulación y concentración capitalistas:

- Mediante un discurso moral, el triunfo del capitalismo avasalla con el agotamiento de ideas políticas que han caracterizado hasta estos tiempos, la historia del mundo occidental. Subraya la salvación en función de un rescate tecnocrático de las élites sociales y culturales y acentúa principalmente los resultados económicos en materia de crecimiento y bienestar material (Bell).

²⁰ En la *Critica de la Filosofía del Derecho* de Hegel, Marx ve la posibilidad de una emancipación universal en la formación de una clase que, con cadenas radicales, amenaza disolver todos los padecimientos. Posee un carácter universal, no reclama ningún derecho particular, porque contra ella se comete no una injusticia particular sino una injusticia general. Sólo ella puede reconquistar al hombre. El proletariado asume el papel de Cristo porque en Cristo también, se manifiesta lo inhumano hasta el último extremo (Taubes 234).

²¹ El tiempo mesiánico de Pablo es el tiempo en el que el Mesías ya llegó; un tiempo no cronológico, suspendido, en el que se vive “como si” en el mundo ese tiempo continuara, aunque se sabe que no es así. El tiempo mesiánico de Pablo “no es el final del tiempo, sino el tiempo del final”, “una porción del tiempo profano que sufre la contracción que lo transforma íntegramente” (Agamben 2006).

- La Historia humana como lucha entre ideologías ha concluido. La salvación proviene de este mundo sostenido en la política y economía neoliberal que se impone a las utopías marxistas-leninistas. La opción es la democracia liberal y el pensamiento único. Afín a los presupuestos eugenésicos, la esperanza también está colocada en el desarrollo de la ciencia y, con ella, la biología, como determinantes para garantizar la vida y los derechos universales (Fukuyama).
- En el fin de las diferencias se refugia el modelo del igualitarismo liberal de Rawls: La salvación proviene de la elite gobernante en la sociedad democrática. Es la única capaz de construir principios imparciales que permiten identificar las prioridades de los más desfavorecidos. Solamente son aceptables aquellas desigualdades que favorecen a los menos privilegiados; sus intereses resumen la prioridad absoluta. En el tiempo del final de la desigualdad se reinstala en forma permanente la idea de justicia y libertad (Rawls).
- El fin de la ineficiencia y el llamado de salvación del mercado está representado por el rol de la empresa privada como agente del cambio social y motor del crecimiento económico para lograr eficiencia, excelencia o racionalización. El mercado impone un sustrato normativo para todos por igual; implica sostener condiciones de empleo, favorecer expectativas, impedir ineficacia laboral, mejorar la distribución de la ayuda social, etc.

Una de las claves que contribuyen a comprender la eugenesia social es la presencia de la dimensión salvadora porque, en el tiempo del padecimiento presente, “han penetrado astillas del tiempo mesiánico” (Benjamin 2007). Las astillas mesiánicas constituyen la esperanza de que, por fin, exista la justicia y desaparezca la vida indigna; es el instante, el relámpago, que no llega nunca pero que expresa la “[...] posibilidad ardiente, incandescente y bienaventurada” (Proust 178).

La vida se constituye, entonces, como espacio donde se dirime la confrontación entre la sobrevivencia y la esperanza por justicia y dignidad. Es el espacio en el cual se combina el orden de lo político que, como plantea Benjamin, constituye el “orden de lo profano” que va en la búsqueda de felicidad para los elegidos (Benjamin 1920-1921) con el orden de lo mesiánico cuyo mensaje de salvación social está dirigido fundamentalmente a los exilados, víctimas de la vida en suspenso.

En el exilio eugenésico lo político, a través de los programas sociales, sostiene la vida siempre en los umbrales²².

Las políticas públicas dilatan los tiempos de salvación y contraen las amenazas que evitan el derrumbe social, retrasan la caída del poder, retraen el tiempo del final. Representan fuerzas del bien común que impiden que el mal se consuma y que se derrumbe el poder. Son inmanentes al poder soberano, sostienen sus principios de dominación. Con tales políticas, el poder justifica su existencia neutralizando las amenazas escatológicas, que el mismo produce y promueve, con el encuentro de nuevas formas de salvación posibles²³.

Si como concepto teológico Dios hace uso del *katechon* para preservar al mundo de su destrucción, en la versión secular la interpretación es paradójica por cuanto constituye el bien que evita la caída al tiempo que desde las usinas del poder se promueve la vida en el exilio²⁴: “La esperanza de vida varía con la ubicación social [...] la sociedad determina cuánto tiempo y de qué manera vivirá el organismo individual [...] La sociedad puede mutilar y matar. En realidad, en este poder que posee potencia sobre la vida y la muerte se manifiesta su control definitivo sobre el individuo” (Berger & Luckmann 224-225).

CONCLUSIONES

La combinación entre lo político y lo mesiánico recusa la idea del resto como foco salvador. Ya en Auschwitz se disuelve la idea del resto como foco salvador²⁵. “En Auschwitz murió el hombre y la idea del hombre” (Sabato

²² La marca que instala Auschwitz es el intento absoluto por lograr lo peor de la muerte; representa el punto culminante de una política de la vida, que se invierte en práctica de muerte, es el producto -degenerado al extremo- de la biopolítica que demuestra la imposibilidad de aniquilar los nombres: “Es necesario por lo tanto matar esta muerte, y eso es lo que es peor que la muerte. Porque si la muerte puede ser aniquilada es porque no hay nada a lo que pueda matar. Ni siquiera el nombre de judío” (con referencia a Lyotard, véase Derrida, J.).

²³ La idea mesiánica difiere de la idea apocalíptica de un mundo totalmente nuevo, venidero.

²⁴ Ludueña Romandini plantea que, desde el oscuro pasaje de la Segunda Epístola a los Tesalonienses, la preocupación de la teoría política es fundar la legitimidad o ilegitimidad de la constitución del poder: 2.6: Ahora sabéis qué es lo que lo retiene (to katechon) para que revele a su debido tiempo; 2.7: Pues en efecto, el misterio de la anomía ya está en acto, sólo hasta que el que lo retiene (ho katechon) sea quitado de en medio. En tanto para para Schmitt, ka-echon significa la fuerza histórica, capaz de detener la aparición del anticristo, la fuerza de bien que detiene la destrucción, la muerte total para Agamben es la fuerza negativa que se opone, esconde o retrasa el estado de anomía que caracteriza al tiempo mesiánico (el Imperio o toda autoridad constituida) (Ludueña).

²⁵ La idea primitiva del resto no es de origen religioso ni cultural, sino político y militar. La guerra tendría

158); “La caída del hombre es una realidad donde la burocracia y el poder han tomado el espacio de la metafísica y de los Dioses” (Sabato 159).

Pero si la dilación es infinita la noción de resto al cual salvar es inoperante salvo si se trata de los elegidos. Se actualiza nuevamente la discusión teológica de la modernidad respecto a la pregunta que formula Leibniz en la Teodicea respecto a que si Dios quiere verdaderamente salvar a todos los hombres ¿por qué entonces no los salva? Discusión a la que contribuye Malebranche cuando formula que las estrategias divinas sólo se rigen por leyes generales y, por ello, los destinatarios de la salvación son sólo para algunos, los elegidos (Malebranche 268).

Los tiempos de salvación se dilatan para los exilados y se contraen cada vez más para los elegidos quienes forman parte del extremo más angosto de la brecha de desigualdad; la notable inversión de estos tiempos es que la salvación concreta y real opera sólo en la dirección de quienes cuentan con la posibilidad de la vida digna.

Del mismo modo se legitima la idea del mal radical como presupuesto teológico secularizado. La connivencia con el mal y la monstruosidad forma parte del orden del mundo y de las necesidades de Dios por el gobierno del universo (Malebranche 268). Es más, el mal tiene origen en la voluntad de Dios “Dios ha permitido el pecado y la miseria y concurrir y contribuir a ella [...] aunque, absolutamente hablando, haya podido evitar estos males” (Leibniz 35).

La sociedad eugenésica refleja el fin de las utopías salvadoras, del triunfo de la revolución social o del anuncio de Marx acerca del fin del “reino de la necesidad” y, con ello, del derrumbe de la sociedad de clases capitalista. Estos tiempos demuestran que ya no hay más apóstol, héroe o clase social que cuente con capacidad de redimir las penas de este mundo; no hay más un proletariado que salve y redima las penas de este mundo. También lejos queda la esperanza en otro mundo “como el que recibe la llamada crucificado con el Mesías, muere al viejo mundo para resucitar a una nueva vida, así el

en principio a la aniquilación total del enemigo; pero como esto no siempre se obtenía, quedaba entonces un pequeño resto. El peligro eran los sobrevivientes pues podían constituir un peligro para la nación vecina. Podía suceder, no obstante, que el resto superviviente fuera el núcleo de un nuevo pueblo. En este caso, la permanencia de un resto podía representar la señal de esperanza para el pueblo en cuestión. La supervivencia de un resto puede caracterizar unas veces la magnitud del castigo que Yahwéh inflige o permite que se inflija a su pueblo, como cuando se dice que sólo “sobrevive un resto”; pero, asimismo, puede evocar también la esperanza. Este resto salvado por juicio divino constituye un elemento esencial de la esperanza bíblica. Yahwéh no extermina del todo a su pueblo, sino que deja con vida a una pequeña parte que será el núcleo de la nueva nación. “En aquel día, dice el Señor, reuniré a las ovejas, recogeré a las dispersas y a las que he tratado con dureza. De las cojas haré un resto y de las dispersas una nación fuerte” (Agamben 2006 60).

proletariado sólo puede liberarse en cuanto se autosuprime: la pérdida integral del hombre coincide con su rescate integral” (Agamben 2006 39).

La sociedad eugenésica es un mundo que se hunde por cuanto sobrevive por la gracia de la esperanza solo alcanzable en este único mundo pero incumplible de concretarse. No hay otro mundo posible más que el que revelan los tiempos actuales al esclarecer que el enfoque biopolítico sobre el control de la vida está sostenido en la *zoe* como destino para las mayorías. La levísima esperanza (el sueño de alcanzar inmediatamente el reino de la libertad) está subvertida por la sociedad que privilegia el mal radical, la vida encerrada²⁶.

Ante esta realidad, las promesas salvíficas son cada vez más efímeras y destinadas a la imposibilidad por ser cumplidas.

La sociedad eugenésica enmarca las mismas preguntas, los mismos presupuestos teológicos que se vienen formulando desde los inicios de la modernidad, ahora secularizados, respecto del triunfo del poder soberano y de la salvación para los elegidos. Nuevas ficciones, renovados maquillajes impulsan mensajes tranquilizadores, cautivan esperanzas; el como si no es así mesiánico opera exitosamente en la propia salvación del poder.

Sin embargo, siempre renacen esperanzadas resistencias colectivas, actos creadores, colectivos temporarios que enfrentan los propósitos eugenésicos; ayudan a recuperar subjetividades laceradas, enfrentan la melancolía colectiva con renovados actos de creación y compromisos colectivos, instalan prácticas singulares; en definitiva nuevas verdades políticas de transformación social. Se trata de afirmaciones decididas y militantes que convocan a la emancipación; son colectivos que, aunque temporarios, generan las condiciones para que los acontecimientos políticos irruman y posibiliten el quebrantamiento de la ley soberana.

TRABAJOS CITADOS

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 2005.

—. *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los Romanos*. Trad. Antonio Piñero Sáenz. Madrid: Trotta, 2006..

²⁶ En que lo queda después Auschwitz, es una sociedad vigilante en la que se destruye la vida privada como el espíritu público y hace que el sujeto- como individuo y ciudadano-sea constantemente vigilado” (Bárcena 14).

- . *Signatura Rerum*. Trad. Flavia Costa & Mercedes Ruvitoso. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2009.
- Anónimo. *Relatos de la vida indigna de ser vivida*. Compilación de textos sobre la desinstitucionalización psiquiátrica. Mimeo. Luján: Hospital Domingo Cabred, 2007.
- Arribas, Sonia. “A la altura del Mesías: La comunidad, el tiempo, la revolución”. Mate & Zamora. 65-94.
- Bárcena, Fernando. *La esfinge muda, El aprendizaje del dolor después de Auschwitz*. Barcelona: Anthropos, 2001.
- Barómetro de Deuda Social Argentina. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2009.
- Bell, Danel. *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos, 1964.
- Benjamin, Walter. “Fragmento Teológico Político”. 1920-1921. *Discursos Interrumpidos*. Trad. José Muñoz Millanes. Madrid: Taurus, 1982.
- . *Conceptos de Filosofía de la Historia*. Trad. Héctor Murena. La Plata: Caronte-Derramar, 2007.
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Trad. Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.
- Bocalandro, Carlos & Carvajal, Jorge. “Evolución de la protección materno infantil en los últimos años, en la Provincia de Buenos Aires”. *I Congreso Nacional de Higiene y Medicina Social*. 1948.
- Casullo, Nicolás. “Prefacio a la Segunda Edición Ampliada y Actualizada”. *El Debate Modernidad-Posmodernidad*. Buenos Aires: Retórica, 2004.
- Centro de Estudios e Investigación Social Nelson Mandela de Derechos Humanos. Chaco, 2007.
- Deleuze, Gilles. *Spinoza: Filosofía Práctica*. Trad. Antonio Escohotado. Buenos Aires: Tusquets, 2004.
- Derrida, Jacques. *Cada vez Única, el fin del Mundo*. Trad. Manuel Arranz Lázaro. Valencia: Pre Textos, 2005.
- Foucault, Michel. “Médicos, jueces y brujos en el siglo XVII”. *La vida de los Hombres Infames*. Trad. Julia Varela & Fernando Alvarez-Uría. La Plata: Caronte, 1996. 25-46.
- . *Los Anormales*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

- Fränkel, Daniel Manfredo. “Eugenesia Social en Tiempos del Genoma”. *Revista Psicología Argumento* 26.54 (2008): 245-265.
- . “La saga eugenesia social: Radicalidad del Mal Banal en las políticas públicas”. *Revista Psicología Argumento*, 27.59 (2009): 285-299. También publicado en *Revista Jurídica*. Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Mar del Plata 4.4 (2010).
- Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Trad. P. Elías. Buenos Aires: Planeta, 1992.
- Galindo, Alfonso. *Política y Mesianismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.
- Grüner, Eduardo. “El Estado: Pasión de Multitudes, Spinoza versus Hobbes, entre Hamlet y Edipo”. *La Filosofía Política Moderna, De Hobbes a Marx*. Comp. A. Boron. Buenos Aires, CLACSO. 1999. 143-165.
- Habermas, Jürgen. *El futuro de la naturaleza humana ¿Hacia una eugenesia liberal?* Trad. R. S. Carbó. Barcelona: Paidós, 2002.
- Kiefer, Anselm. *Der Engel der Geschichte*. 1989. Escultura. Galería Paul Maenz, Colonia, Alemania. Colección Gerd de Vries, Berlín.
- Kliksberg, Bernardo. “Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina”. *Reforma y Democracia. Revista del CLAD* 19 (2001): 123-162.
- Leibniz, Gotfried Wilhelm. *Teodicea. Ensayo sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Buenos Aires: Claridad, 1946.
- Ludueña R., Fabian. “La Historia como escatología: Una arqueología del Anticristo y del Katechon desde Pablo de Tarso hasta Carl Schmitt”. *Confines* 26 (2010): 33-42.
- Malebranche, Nicolas. *Conversaciones sobre la Metafísica y la Religión*. Trad. Juliana Izquierdo y Moya. Madrid: Reus, 1921.
- Mate, Mauel Reyes. “Retrasar o Acelerar el final: Occidente y sus teologías políticas”. *Mate & Zamora*. 27-64.
- Mate, Manuel Reyes & Zamora, José Antonio, comps. *Nuevas Teologías Políticas: Pablo de Tarso en la Construcción de Occidente*. Barcelona: Anthropos, 2006.
- Miranda, Marisa. “Doxa, Eugenesia y Derecho en la Argentina de Posguerra (1949-1957)”. 2008. Vallejo & Miranda. 97-123.
- . “El paradigma eugénico en políticas sanitarias argentinas del siglo XX”. *Historias de salud y enfermedad en América Latina*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados, 2008. 209-229.

- Nancy, Jean-Luc. “Consolation, désolation”. *Magazine littéraire* 430 (2004): 58-60.
- Negri, Antonio. “El Monstruo Político, Vida desnuda y potencia”. Trad. Javier Ferreira y Gabriel Giorgi. *Ensayos sobre Biopolítica. Excesos de Vida*. Comps. Gabriel Giorgi & Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2007. 93-139.
- Palma, Héctor. & Wolovelsky, Eduardo. “Tecnologías Biopolíticas: el caso de la eugenesia”. *Ciencias da Vida: Estudos Filosóficos e Históricas*. Eds. Lilan Pereira Martins, Ana C. Regner & Pablo Lorenzano. Campinas: Associação de Filosofia e História da Ciência do Cone Sul (AFHIC), 2006.
- Pende, Nicola. *La ciencia moderna de la persona humana*. Buenos Aires: Alfa, 1948.
- Proust, Françoise. *Histoire à contretemps. Le temps historique chez Walter Benjamin*. Paris: Cerf, 1994.
- Rawls, John. *A Theory of Justice*. Cambridge: Harvard University Press, 1971.
- Sabato, Ernesto. *Antes del Fin*. Buenos Aires: Planeta, 1998.
- Sibila, Paula. “Biopoder. La privatización de las Biopolíticas”. *El Hombre Postorgánico: Cuerpo, Subjetividad y Tecnologías Digitales*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2005. 197-228.
- Spengler Joseph J. *Économie et population. Les doctrines françaises avant 1800 : de Bude à Condorcet*. Trad. G Lecarpentier y A. Fage. Paris: PUF, 1954.
- Steiner, George. *Los logócratas*. Trad. María Córdor. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Taubes, Jacob. *Escatología occidental*. Trad. Carola Pivetta y Miguel Vedda. Buenos Aires: Miño Davila, 2010.
- Uzín Olleros, Angelina. “El Poder y la Política”. *Topia*. Setiembre 2009. Web. <http://www.topia.com.ar/articulos/el-poder-y-la-pol%C3%ADtica>.
- . “El surgimiento del monstruo moral”. *El gobierno de sí y el surgimiento del monstruo moral en la obra de Foucault*. Simposio Michel Foucault, Colección Jornadas. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras UNAM. 2010 (en prensa).
- Vallejo, Gustavo “Cuerpo y Representación: La imagen del Hombre en la Eugenesia Latina”. Vallejo & Miranda, 2008. 23-49.
- Vallejo, Gustavo & Miranda, Marisa. “Ciencia y control social: la idea de la buena raza en la Argentina”. *Todo es Historia* 425 (2002): 56-63.

- . “Los saberes del poder: eugenesia y biopolítica en la Argentina del siglo XX”. *Revista de Indias* 64.231 (2004): 425-444.
- . *Políticas del cuerpo: estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Vezzetti, Hugo. *La Locura en la Argentina*. Buenos Aires: Folios 1983.
- Winckelmann, Johann J. *Reflexiones sobre la imitación de las obras griegas en la pintura y en la escultura*. Trad. Salvador Mas. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.